

talleres, garajes...) para destinarlos a un uso teatral.

Esto significaba un cambio fundamental en la dinámica establecida. Ya no se esperaba la subvención para empezar a trabajar, sino que el motor era otro: la necesidad de hacer teatro.

Las necesidades económicas fueron y siguen siendo muchas, y se resolvieron fundamentalmente con la aportación de trabajo por parte de todos los que participaban en los proyectos que, en general, habían de subsistir con otras tareas. Esto podría llevar a pensar que eran aficionados los que estaban iniciando estos proyectos pero nada más lejos de la realidad. Se podría aceptar el término «aficionado» en el sentido de que no se vivía del trabajo en las salas, pero no en el sentido de falta de cualificación o de dedicación secundaria ya que en las salas se trabajaba hasta ocho, diez o doce horas diarias. Sí se podría, en cambio, hablar de la recuperación de un sentido vocacional del trabajo, de una dedicación y un apasionamiento que a veces la «profesionalidad» mal entendida había ahogado, ya que, en algunos casos, el profesional era directamente un mercenario que siguiendo la corriente extendida en el conjunto de la sociedad había abandonado cualquier criterio ético o ideológico en su trabajo en favor del económico.

De alguna manera, las salas venían a recuperar el espíritu de las gentes del teatro independiente. Al igual que ellos, teníamos que hacer de todo. Si ellos debían arreglar la furgoneta, cargar, descargar, realizar escenografías, etc., ahora en las salas había que aprender a aplicar yeso a las paredes, había que limpiar, fregar y realizar, por supuesto, todos los trabajos artísticos. Si ellos luchaban contra una dictadura política, ahora nos enfrentábamos a la dictadura del dinero.

Viendo todo esto con la perspectiva que dan ya diez años desde los comienzos, habría que señalar que esas iniciativas que surgieron de forma espontánea, que eran verdaderamente movimientos de base, siguen estando hoy día vivos, mientras que de los años de derroche queda hoy como símbolo el Teatro Central de Sevilla, uno de los más modernos del mundo, cerrado, no se sabe por qué, en medio de la ciudad fantasma en que se ha convertido la EXPO 92.

Uno de los temas más debatidos desde el surgimiento de las salas es lo adecuado o no del término alternativo. Se apunta en muchos casos que sería más idóneo hablar de salas de pequeño formato, un término menos conflictivo y más comprobable ya que, de hecho, los aforos

de las salas oscilan entre veinte y doscientas personas. Pero realmente sería reducir lo alternativo a una mera cuestión cuantitativa cuando, en realidad, a mi juicio, hay importantes diferencias cualitativas, fundamentalmente éticas, ideológicas y estéticas.

Para otros será difícil decidir si la reacción anteriormente apuntada contra el teatro faraónico es realmente una alternativa ética, ideológica, estética, o tan sólo una opción económica. Yo creo que éste es un debate inútil pues en la eliminación de lo superfluo hay, evidentemente, una opción estética que aunque proviniese de la necesidad económica, sería digno de alabar pues las salas alternativas habrían sabido hacer de una necesidad, una virtud. Así pues, pienso que en las salas se planteaba y se plantea hoy día una forma alternativa de hacer teatro que tiene que ver con la gestión y la creación.

Quizá lo que más define esa forma alternativa sea ordenar las prioridades de una forma diferente a la que se estaba dando, anteponiendo, en nuestro caso, el interés artístico al económico o al político.

Respecto a las corrientes estéticas, hay que decir que las salas no suponen un movimiento estético homogéneo. La diversidad de propuestas ha sido algo que

desde el principio no ha supuesto ningún problema, es más se ha potenciado, ya que implicaba el respeto a la libertad de los creadores frente al dirigismo cultural o la dictadura de las modas. No obstante, viéndolo también con perspectiva existen ciertas coincidencias que podemos resaltar.

Lo primero y fundamental, en la línea anteriormente señalada, la apuesta por un teatro íntimo, esencial, que permitía una comunicación directa y cercana con el espectador. También, la potenciación del «factor humano». El autor, el director y el equipo artístico en general, su imaginación y sus ideas se situaban en el lugar central de la realización escénica frente a la tecnología y las «cosas», que predominaban en el teatro contra el que las salas reaccionaban. La intimidad de la que hablábamos permitió también un regreso al texto, a la palabra, aunque ahora ya de una manera diferente, en claro proceso de mestizaje, no enfrentado a otros signos teatrales.

Respecto a la gestión, decir que, desde el principio, las salas hubieron de preocuparse por la existencia de un público que respondiese a sus propuestas. Esto, aunque ahora parece obvio, en ese momento no estaba tan claro. Se daba la

## La Imperdible

Por Gema López

**H**ace cinco años, en Mayo de 1990, se abre en Sevilla un nuevo espacio para el teatro.

Sin grandes fastos, ni grandes subvenciones, ni INA-EM Ministerio de Cultura, ni CNNTE, o cualquier otras siglas que avalen el proyecto.

Con una ausencia de «nombres» conocidos asociados a la escena nacional, al cine o la T.V.

Sin proyectos hasta el año 2000 con nombres aparatosos del teatro de siempre. Ya sea como maestros o como sus seguidores.

Sin reivindicaciones ideológicas, declaración de principios estéticos, éticos,

paradoja de que debido a las subvenciones, podía existir un teatro sin público. Sin embargo, las salas debieron preocuparse, para su subsistencia, de la asistencia del público. Esto ha hecho que un público nuevo, no habitualmente teatral ya haya ido acercándose a las salas, algo beneficioso para el sector teatral en general.

Además, las salas debieron preocuparse desde sus comienzos del ajuste entre necesidades económicas y posibilidades económicas, evitando cualquier gasto prescindible.

Por otro lado, la necesidad de autofinanciación ha hecho que se haya tendido a la utilización de los espacios en todas las bandas horarias posibles y a la diversificación de actividades, uniéndose a las propias representaciones, actividades formativas, de divulgación teatral, etc.

Llevando la reflexión al ámbito sociológico podemos decir que las salas están permitiendo que todo el sector generacional más joven pueda estrenarse. Ante las voces que clamaban sobre la inexistencia de nuevos autores, en la programación de las salas alternativas ha ido tomando cuerpo una nueva dramaturgia que a su vez está permitiendo que actores y directores jóvenes desarrollen su trabajo.

Las salas, debido a su incesante actividad y a prestar atención también a otras artes como la pintura, escultura, música, etc, están convirtiéndose en verdaderos centros culturales. También han hecho posible que en algunas ciudades exista una actividad continuada cuando antes, en ellas, se veía teatro poco más que en las fiestas.

Respecto a las administraciones, en breve, decir que las ayudas existentes son escasas y tardías. La administración ha tartado en darse cuenta de la importancia de este fenómeno y más bien da la sensación de haber ido soltando migajas sólo para que nadie le echase en cara su falta de visión. Aún ahora, cuando parece que existe un reconocimiento general de la labor que las salas realizan, la administración tiende a la valoración verbal y a la "palmadita" en la espalda pero sigue sin haber una apuesta económica y política real hacia el futuro.

Muchas salas no cuentan con ayuda y en el mejor de los casos, éstas cubren más de un cuarto de los presupuestos. No debemos desdeñar la importancia que tendría una apuesta real por las salas en el sentido de corregir la autoexplotación que rige en ellas y evitar el agotamiento

de sus impulsores, que es lo que verdaderamente podría poner en peligro su existencia. Las ayudas permitirían además seguir manteniendo el riesgo artístico sin afectar necesariamente a la independencia de las salas, pues ésta depende sobre todo de la voluntad de sus gestores. No hemos de olvidar que por ser un fenómeno relativamente joven, las salas necesitan cierto cuidado para posibilitar su desarrollo.

Mirando hacia delante, decir que el gran reto sigue siendo el acceso a un sector de espectadores más amplio, dentro de las posibilidades de las salas, y mostrar a ese público potencial, pero en estos momentos no teatral, que puede encontrar respuesta a sus inquietudes artísticas y culturales en nuestras propuestas.

Por último, respecto a la importancia que puedan tener o estar teniendo las salas en un verdadero cambio en el panorama teatral, habrá que esperar a tomar distancia en el tiempo para saberlo pero, en definitiva, depende de los propios creadores que han de decidir si lo que pretenden es una verdadera renovación o por el contrario un mero recambio en el sentido de ocupar los puestos que los veteranos dejan a los jóvenes.

## Cinco años de teatro en una sala alternativa

místicos y toda esa parafernalia que arroja otros proyectos que vemos nacer en nuestros días, cuando nosotros cumplimos cinco años.

Nace como proyecto artístico de una compañía, LA PUPA, a la que no conoce mucha gente y que además se dedica a hacer un tipo de teatro poco ortodoxo.

El local es una antigua nave inmersa en un patio, enclavado en el laberinto de calles de uno de los barrios más céntricos y antiguos de Sevilla. El espacio ha sido antes fundición, corral, carpintería, almacén... está rodeado de pequeñas naves que quizás mucho antes formaran parte de un antiguo convento.

La empresa de convertirlo en teatro fue afrontada económicamente por la compañía y denominada como «locura» por muchos.

Sala Estable de Teatro La Imperdible, así la llamamos, en homenaje a un instrumento, el imperdible, que nos ha prestado su servicio en muchas ocasiones. Nunca imaginé entonces la de vueltas que se le puede dar a este nombre.

Nombre que hoy se me revela como una contradictoria conjunción de significados y sin embargo, más real que nunca.

(Lo que se desea, lo que no se quiere perder nunca, lo que no tiene pérdida, algo que siempre se encuentra, la vulnerabilidad de lo provisional y su poder de encantamiento, la movilidad, lo transitorio, la improvisación del momento, la creación... en verdad, hasta el nombre ha ido enriqueciéndose de significados a lo largo de estos cinco años).

LA IMPERDIBLE se abre con los recursos económicos de que dispone la

compañía, sin un acabado "de diseño", sin confortables butacas, sin calefacción ni aire acondicionado. Hicimos un teatro en una antigua nave y lo abrimos. Así de simple. Así de arriesgado. Una empresa que afortunadamente para el teatro, se ve crecer en nuestro país y se conoce bajo el nombre de Salas Alternativas.

LA IMPERDIBLE comienza su andadura bautizada básicamente por una necesidad de las personas que la gestionamos: nos hace falta un espacio permanente donde poder «hacer teatro» sin estar sujetos a los vaivenes del mercado. Y una convicción profunda: un espacio estable permite el encuentro, el intercambio y el enriquecimiento. Una oferta permanente de teatro crea un público estable.

Estas convicciones nos animan y empezamos la primera temporada con pro-

ducciones propias y la colaboración de compañías, sevillanas y andaluzas, pero pronto veremos cómo este espacio es capaz de generar muchas más cosas de las que podemos pensar, pero que intuimos con una gran fuerza. Hemos puesto en marcha algo mucho mayor de lo que pensamos y que en algunos momentos sentimos que nos desborda.

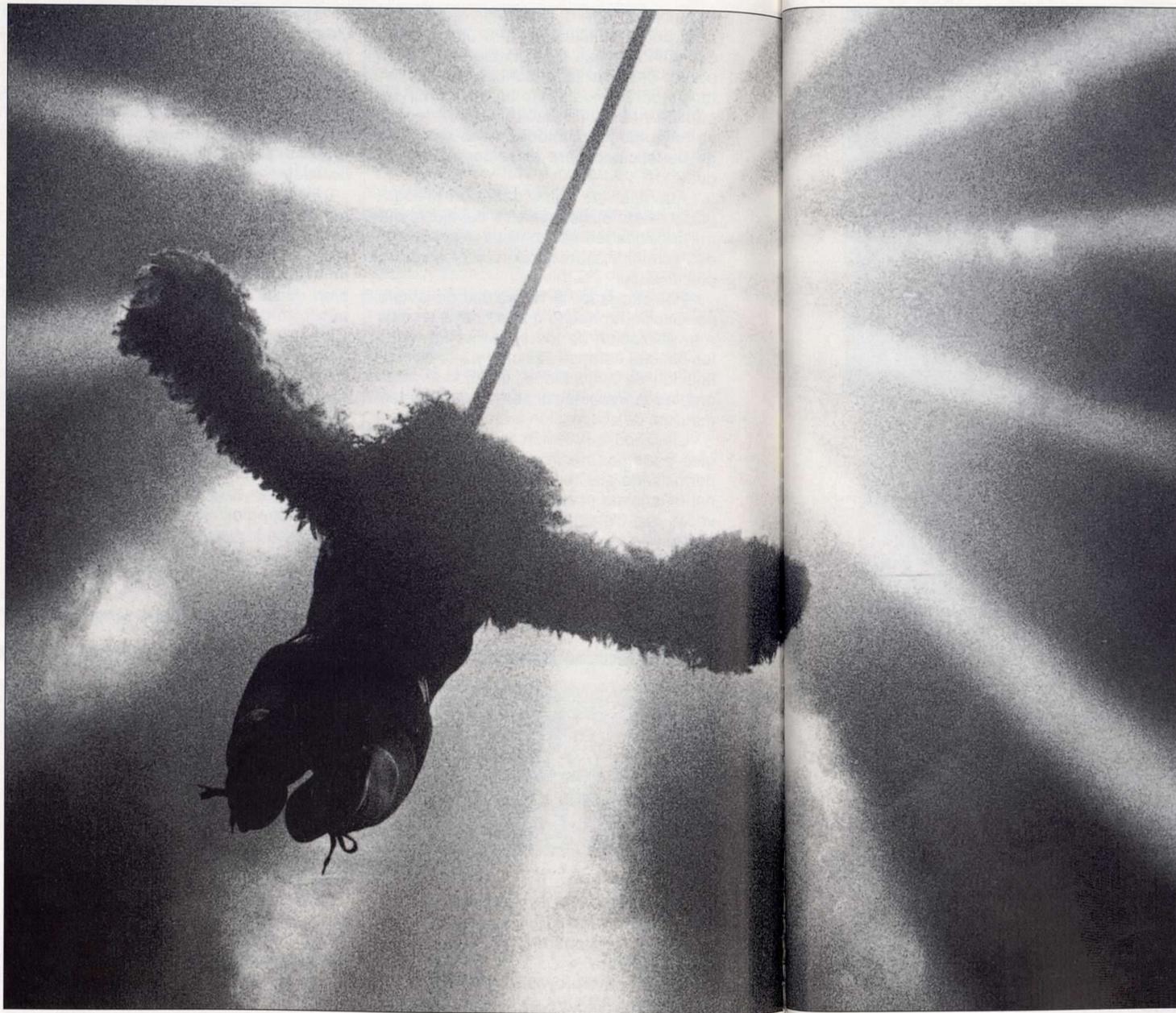
A nivel de compañía, gestionar la sala nos exige tiempo, mucho tiempo de dedicación a un trabajo que desconocíamos y que en esta primera etapa hemos ido abordando de una manera un tanto "salvaje". No sólo tiempo y dedicación, otro factor decisivo es la división de tareas y responsabilidades en las diferentes áreas a cubrir: gerencia económica, programación, publicidad, montaje, mantenimiento, relación con los medios, con las compañías... áreas que se van definiendo y en torno a las que nos vamos definiendo también nosotros, evidentemente no sin ciertos "cataclismos", como en todo grupo humano que afronta una tarea en común.

La sala nos impone un ritmo vertiginoso, llueven propuestas por todos lados, compañías, tanto de aquí como de fuera, que desean presentar sus trabajos en Sevilla, ya que siendo una de las ciudades más grandes del sur, carece totalmente de infraestructura teatral y de una programación estable en sus teatros que recoja la intensa actividad de este sector en la propia ciudad y la necesidad de estar integrada dentro de los circuitos de distribución nacional de espectáculos.

Estamos hablando de una sala que puede llegar a las 200 localidades y unas dimensiones de escenario que la hacen de las mayores de las llamadas Salas Alternativas, es decir, puede acoger una gran variedad de espectáculos de pequeño y mediano formato.

Es difícil gestionar, programar, decidir, elegir, nos coloca en ese lado de la profesión que tantas veces denostamos, hay que marcar una directriz... pero hay que estar abiertos. Así, La Imperdible se va conformando en una sala de exhibición, de reunión de los gremios profesionales, de ensayos generales, de estrenos, colabora con la Universidad, con Arte Dramático, programa compañías extranjeras desconocidas, apuesta por la danza, se hace punto de encuentro.

¿Y La Pupa? La compañía titular de la sala, tiene que competir en la utilización de ese espacio casi como una más, hace sus montajes aprovechando el tiempo que la sala está libre. La producción y la distribución se resienten. Pero la sala está comenzando su camino y seguimos prendados de la globalidad del proyecto.



¿Y el público? El público... va viniendo, un trabajo lento, no hay una educación ni una tradición teatral en esta ciudad, las oscilaciones de asistencia son muy grandes, pero hay algo que funciona y se transmite por el boca-a-boca. Sucesivamente vemos aparecer cada vez menos caras conocidas y, como decimos nosotros, más "público-público".

Después de la Expo 92, donde nuestra ciudad ha visto todo tipo de espectáculos en todo tipo de butacas, y la infraestructura

teatral se ha enriquecido notablemente... Todos pensamos... ¿vendrán más al teatro?, ¿habrá servido para dejar un poco de "mono" de espectáculo? No es así. En la temporada siguiente a la Expo la afluencia de público sigue la tónica ascendente general de las anteriores, un ritmo progresivo que nos habla de la consolidación de la sala en la oferta cultural de la ciudad.

Comprobamos que es una programación estable, coherente y continuada lo

que crea público, lo que hace cultura, no grandes eventos culturales en cortos espacios de tiempo. Y parece que nadie se preocupa de ello en esta ciudad y en muchas otras.

La Imperdible ocupa un lugar en la vida cultural de esta ciudad y, me atrevo a decir, de esta comunidad. No me avalan para decirlo solamente los números y las estadísticas.

La existencia de esta sala en Sevilla ha propiciado en nuestra comunidad autónoma la aparición de formulas legales y administrativas que regulen las ayudas económicas de la Consejería de Cultura de las que actualmente se benefician otras salas, de posterior aparición, en Granada y en Málaga. Fenómeno lógico en la vida de una sociedad democrática, los ciudadanos «hacen» cosas y las leyes son las encargadas de regularlas; si las personas «no hacen», no hay leyes, no hay políticos, no hay administración de un «no hacer». Esto que parece un principio fundamental, parece ser olvidado por los políticos cuando dicen cosas como ésta: si nosotros no apoyáramos el teatro, (o la danza, o la pintura, cualquier manifestación artística) el teatro dejaría de existir en nuestra comunidad (léase, cualquier comunidad, ámbito nacional, etc...)

Además de a nivel administrativo, la aparición de la sala tiene repercusión en otras facetas. La promoción y difusión de la escritura dramática contemporánea y de los directores, escenógrafos, actores, etc., que están haciendo el teatro de nuestros días.

Por otro lado, el estreno de 25 espectáculos en cinco años la convierten en un lugar indispensable para los programadores, los críticos y los medios de comunicación.

El público tiene oportunidad de conocer las compañías autóctonas y otras muchas que no tienen cabida en la programación de los espacios oficiales.

La pluralidad en la oferta crea una revitalización y un enriquecimiento en la vida profesional y en la vida cultural, qué duda cabe.

Pero vamos mas allá, el verdadero descubrimiento es la capacidad generadora de ideas, asociaciones, espectáculos, etc. que produce nuestro proyecto. Es decir, la capacidad de movilizar y dinamizar las energías de la gente dedicada y aficionada a la escena en esta ciudad. Bajo el techo de La Imperdible hemos visto formalizarse y desarrollarse a la Unión de Actores, a la Asociación de Compañías de teatro de Andalucía, a la Asociación Andaluza de Danza; han sido

cinco años donde el sector profesional de nuestra comunidad ha dado un paso adelante en su corporativismo, y La Imperdible, gestionada por gente de la profesión que conoce bien las necesidades de la misma ha sido elegida para ser sede y lugar de reunión de estas asociaciones.

Esto la convierte en algo más que una sala de teatro, o el proyecto artístico de una compañía, es un centro que acoge y potencia, en la medida de sus posibilidades, las necesidades básicas de la vida teatral en una ciudad y que los centros oficiales o públicos no han sabido recoger, o quizás tampoco sea su misión; entonces tendremos que preguntarnos sobre la necesidad de su existencia, la definición de sus objetivos y la finalidad de sus presupuestos.

La Imperdible, cómo decía al principio, nació con una declaración de principios muy básica, queremos respirar teatro todos los días.

Esto nos ha permitido mezclarnos, conocer y conmovir aún más con este mundo del teatro y de las artes escénicas en general.

La política cultural que vivimos realiza una gestión nefasta, porque las potencialidades y las posibilidades de las personas y colectivos que se dedican al terreno artístico o que se inician, son muchas.

Miro con muchas reservas el futuro artístico de este país porque queda mucho por hacer, y hay una general falta de criterios en los planteamientos políticos de los partidos, basada sobre todo en el desconocimiento y en la búsqueda del éxito fácil y grandilocuente.

No es tan difícil fomentar, promover, mantener el teatro y la cultura en general. Pero es una labor que requiere tiempo y capacidad de escucha, poner los medios al servicio de las personas y no de las ideologías.

Las Salas Alternativas estamos haciendo una labor de revitalización y dinamización que verá pronto sus resultados a niveles más generales.

Ahora que cumplimos cinco años y hacemos balance de lo aprendido, de lo experimentado, y de lo sentido, tampoco quiero hacer una declaración de principios para los que vendrán, no quiero poner un sello o trazar un camino.

Pero si tengo que apostar por algo, no será por ser una sala de exhibición de espectáculos simplemente, será desde luego por fomentar esa capacidad generadora de proyectos, ideas, experimentos, experiencias y encuentros que se abre cada vez con más fuerza alrededor de LA IMPERDIBLE.

"No comment". Teatro La Pupa.  
Sala La Imperdible. Sevilla  
(Foto: Luis Castilla)